

El impacto de la donación alimentaria sobre la mujer aymara urbana

María Dolores GONZÁLEZ GUARDIOLA

RÉSUMÉ

L'application des programmes de «Donation Alimentaire» dans El Alto (Bolivia) a causé la création de nombreux organisations féminines de base soumises aux règles des Agences donantes. Cette situation a provoqué qui se lèvent voixcritiques, bien de la part des femmes, bien de la part de quelques ONGs, qu'ils ont permis la création du «Comité de Femmes Receptrices d'Aliments» qui, de plus de ses objectifs concrets, il pose des demandes específicas de genre, pour permettre la reconnaissance de son papier de sujets autonomes et d'agents économiques actifs. Au même temps, leurs propositions manifestent un refus des énoncés des politiques traditionaux de développement. Tout ce procès nous montre l'importance des nouveaux stratégies qui revendiquent le point de vue de genre dans les politiques de développement.

Mots clef: mouvements de femmes, genre, coopération pour le développement, donation alimentaire.

Palabras clave: movimientos de mujeres, género, cooperación para el desarrollo, donación alimentaria.

INTRODUCCIÓN

Las políticas de cooperación para el desarrollo son un aspecto de las relaciones económicas y políticas que se establecen entre los países ricos y los países en vías de desarrollo. Estas políticas son enormemente complejas tanto en

su fondo como en su forma y su aplicación responde a diferentes modelos y normas en función del país u organismo que proporciona la ayuda, y de las características, tanto políticas como económicas, del país receptor. Realizar un análisis de dichas políticas de cooperación es un objetivo ambicioso que desborda ampliamente las posibilidades de este trabajo, que, sin embargo, sí pretende reflejar el papel que las mujeres desempeñan en este proceso y de qué manera se ven afectadas por la aplicación de los programas específicos.

Por tanto, el objetivo de este trabajo no es efectuar un análisis global y teórico de las políticas de cooperación, sino preguntarnos por las consecuencias que su aplicación conlleva para las mujeres, que son, en muchos casos, las destinatarias iniciales de las ayudas recibidas, actuando como un vehículo a través del cual se accede a todos los miembros de la unidad doméstica.

Para poder efectuar este análisis he elegido un caso concreto: los programas de donación alimentaria que se llevan a cabo en la ciudad de El Alto (Bolivia).

Previamente es necesario delimitar, brevemente, el contexto cultural en el que se desarrolla la vida de estas mujeres receptoras de alimentos.

La ciudad de El Alto se encuentra situada en el altiplano andino boliviano, a 4000 m. sobre el nivel del mar, en un entorno físico hostil, debido a las bajas temperaturas, los fuertes vientos y una ausencia total de vegetación. Surge como un conjunto de barrios periféricos y marginales de la ciudad de La Paz (capital de Bolivia), la cual, por su especial ubicación en una hoyada, no dispone de espacio para acoger nuevos asentamientos.

A principios de este siglo los terrenos que hoy ocupa la ciudad de El Alto eran propiedad de unos cuantos hacendados, así como de algunas empresas e instituciones. También algunos de los terrenos eran propiedad comunal de los ayllus. Los primeros pobladores se empiezan a instalar hacia 1940, siendo la urbanización «Villa Dolores» la primera villa, que se funda oficialmente el 14 de septiembre de 1942. A pesar de que, desde el primer momento, se configura como un barrio marginal de La Paz no se reconoce su inclusión dentro del radio urbano de esta hasta la revolución de 1952, lo que supuso una grave carencia de infraestructuras mínimas imprescindibles, situación que persiste en la actualidad. A partir de ese momento empieza a recibir un gran flujo de población migrante que le hace pasar de 11.000 habitantes en 1950, hasta una cifra aproximada a los 380.000 habitantes en 1991, con un índice de crecimiento, en la actualidad, del 10%, frente a un crecimiento promedio global del país del 2,4%, según las declaraciones del representante del Consejo Nacional de Población, René Pereira¹, lo que

¹ La permanencia de este índice de crecimiento supondría que El Alto podría doblar su población en un espacio de 7 años. Diario Presencia, La Paz, 11 de julio de 1991.

significa que es la ciudad de más alto crecimiento espacial y poblacional de Bolivia. Su reconocimiento con el rango de ciudad se produce, finalmente, el 20 de septiembre de 1988, a través de la Ley 651, que institucionaliza el proceso de formación de un espacio urbano, creado, desarrollado y consolidado en apenas 50 años.

Al ser una ciudad de tan rápida y reciente creación, el componente migratorio es esencial para entender los procesos económicos y socioculturales que se dan en su seno. Se considera que en 1985, el 63% de su población estaba formada por migrantes (Sandoval y Sostres, 1989: 37) cuyo origen se sitúa fundamentalmente en el medio rural, siendo los departamentos altiplánicos los que generan las mayores masas migratorias hacia El Alto. También se registra, aunque en menor medida, un flujo migratorio proveniente de la ciudad de La Paz (a partir del crecimiento urbano de la Hoyada) y una migración intraurbana. Hay que destacar, en este proceso, la llegada de población procedente de los centros mineros, los denominados «relocalizados», a raíz de la publicación, en agosto de 1985, del decreto 21060, que supuso el despido de 23.000 mineros y su consiguiente relocalización, junto con sus familias, en otras zonas del país, y concretamente en la ciudad de El Alto (AQUI, 1991: 5).

El Alto es un ámbito pluricultural, como consecuencia de la distinta procedencia de sus habitantes, en el que destaca lo aymara, que en su proceso de adaptación al medio urbano genera la formación de un perfil cultural aymara-urbano específico. Si consideramos el idioma como uno de los rasgos particulares que definen su pertenencia étnica, tenemos que el 28% es de habla castellana solamente, el 6% es castellano-quechua hablante, mientras el 7% es unilingüe aymara y el 58% es bilingüe de habla castellana y aymara (Antezana, 1988: 38).

En cuanto a la economía de la ciudad alteña nos encontramos con una economía popular de sobrevivencia, orientada a la subsistencia del núcleo familiar, y en la que la mujer ocupa un lugar destacado, fundamentalmente por su aportación a través de los mecanismos de la economía informal (comercio minorista, servicios domésticos, etc.) así como por su inserción en programas de ayuda, controlados por Organizaciones No Gubernamentales, que le permiten contribuir al sustento familiar.

Esta brevísima, y por fuerza incompleta explicación, nos permite reconocer la ciudad de El Alto como un espacio de intermediación cultural, social y económica (Antezana, 1988: 27) en el que se ha gestado una forma de vida particular donde la variable étnica juega un papel de primer orden, favorecida por las relaciones que los migrantes rurales siguen manteniendo con sus lugares de origen. Así pues, nos encontramos con una ciudad con una identidad propia pero que al mismo tiempo sigue siendo un barrio marginal de la ciudad de La Paz; con

una ciudad con predominio cultural aymara pero que se ha de poner en cuestión permanentemente frente a la cultura criollo-mestiza dominante en la urbe paceña; con una ciudad, por último, con graves carencias de infraestructuras, un débil sector industrial y una gran parte de su población dedicada a tareas del sector informal como parte de estrategias de sobrevivencia.

LA DONACIÓN ALIMENTARIA

Pues bien, es en este contexto urbano en el que se está aplicando, en la actualidad, un tipo de programa de ayuda específico, la denominada «donación alimentaria».

La historia de las donaciones alimentarias comienza, en Bolivia, en 1955, a partir de convenios establecidos con EE.UU. bajo la normativa de la PL 480², fundamentalmente a través del Título II de dicha ley, que es el único apartado que permite la entrega de excedentes a países que se encuentran en situación de emergencia, sin recibir contraprestaciones económicas. Desde 1964 se empiezan a recibir también alimentos donados proporcionados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de las Naciones Unidas, a quien se suma, en 1978, la ayuda procedente de la Comunidad Europea, así como las ayudas bilaterales de gobiernos como Argentina, Canadá, España³ y otros. Esto quiere decir que, en teoría, en el momento actual, Bolivia recibe ayuda multilateral procedente de diferentes países y organismos; sin embargo, la parte norteamericana es tan superior a las demás que, en realidad, sigue siendo una ayuda bilateral, enmarcada

² La PL 480 es como se conoce a la «Agricultural Trade Development and Assistance Act» también llamada Ley Pública 480 o «Programa Alimentos para La Paz», y que fue aprobada por el Congreso de los Estados Unidos el 10 de julio de 1954, como el principal instrumento legal para el suministro de la ayuda alimentaria norteamericana. Consta de cuatro Títulos que regulan las diferentes modalidades de ayuda alimentaria que se proporciona. Véase Portillo.

³ Según la Nota Informativa de Bolivia, redactada por la Oficina Técnica de Cooperación en Bolivia de la Agencia Española de Cooperación Internacional, España dona anualmente 4.000 Tm. de trigo a Bolivia cuya venta produce un Fondo de Contravalor que gestiona conjuntamente un Comité Ad Hoc integrado por la Embajada de España, la Oficina Técnica de la Cooperación Española, el Ministerio de Planeamiento y Coordinación y el Ministerio de Industria y Comercio de Bolivia. El Fondo de Contravalor de la Ayuda Alimentaria en 1990 generó un monto de 534.282 \$ USA. que se utilizaron en la financiación de los siguientes proyectos: Electrificación Rural Comunidades Rurales Area Copacabana; Construcción Silos en Uyuni; Apoyo al Proyecto de Educación a Distancia; Remodelación Teatro Gran Mariscal (Sucre); Remodelación Fachada Instituto Boliviano de Cultura; Apoyo a las Actividades de la Comisión Boliviana de Conmemoración del Quinto Centenario.

en los diferentes Títulos de la PL 480. Es de reciente creación el Programa de Monetización que permite la venta de una parte de la harina donada en el mercado local y la utilización del producto de dicha venta en proyectos concretos diseñados por las agencias donantes.

El manejo y administración de la donación alimentaria, en Bolivia, se realiza a través de instituciones gubernamentales y privadas que canalizan, organizan e imponen sus normas para la distribución de los alimentos. En el caso de la ayuda procedente del PMA es la Oficina Nacional de Asistencia Alimentaria (OFINAAL) quien actúa como contraparte administrativa de la ayuda que luego se canaliza a través de las Federaciones de Clubes de Madres, mientras que en el caso de la Comunidad Europea, OFINAAL actúa como contraparte total. La ayuda alimentaria de los EE.UU., enmarcada en la PL 480, es administrada por el CRS (Catholic Relief Services), CARE (Cooperative for American Relief Everywhere) y USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo) que, a su vez, operan con otras agencias de distribución como OFASA (Obra Filantrópica de Acción Social Adventista), Cáritas, etc. (Prudencio y Velasco, 1987: 110). De hecho la donación alimentaria ha originado la aparición de numerosas instituciones donantes que compiten entre sí y sobreponen sus acciones, llegando a proporcionar alimentos a población no necesitada y provocando la desarticulación de organizaciones de base.

Entre los diferentes programas que desarrollan cada una de estas agencias distribuidoras merece la pena hacer una referencia a un programa en concreto, el denominado «Alimentos por Trabajo» que se basa en convenios realizados entre las Alcaldías y las agencias OFASA y CRS/CARITAS, apoyados en los programas de ayuda alimentaria de los Títulos I y II de la PL 480¹. Este programa es uno de los que más críticas ha levantado por la dureza del trabajo (trabajos en la vía pública, empedrado y limpieza de calles) que es realizado en un 95% por mujeres, muchas de ellas embarazadas o teniendo que llevar a sus hijos con ellas.

Desde el primer momento la donación alimentaria se convierte en una estrategia de sobrevivencia de un amplio sector de la población urbana, fundamentalmente, organizándose una estructura vertical y jerárquica donde los actores sociales de base tienen poca intervención en la toma de decisiones. En la cúpula de esta estructura se encuentran las agencias donantes que, tanto en los programas de asistencia como en los programas de actividades generadoras de ingresos, son quienes definen las reglas del juego que las mujeres han de aceptar

¹ Este programa se empezó a ejecutar en 1986. Los requisitos que se establecieron fueron trabajar 22 días al mes, 8 horas diarias para tener derecho a recibir 40 kilos de alimentos al mes, que equivaldría al salario mensual mínimo de 60 bolivianos. Véase Arellano.

para no correr el riesgo de quedar excluidas del reparto de alimentos. La base de esta estructura está compuesta por asociaciones femeninas, entre las cuales la parte mayoritaria son los denominados Clubes de Madres, en los cuales las mujeres han de integrarse para acceder a las ayudas⁵.

ORGANIZACIONES DE MUJERES

La pertenencia a un Club de Madres es una de las formas que adopta el Movimiento de Mujeres en Bolivia. En estos momentos existe una extensa red de organizaciones de mujeres, agrupadas para desarrollar estrategias de sobrevivencia económica, social y cultural frente a la crisis. Sus motivos inmediatos son la satisfacción de las necesidades vitales de sus familias.

Como es bien sabido el Movimiento de Mujeres ha jugado un papel fundamental en el seno de los movimientos sociales que se han desarrollado en América Latina durante la última década. Una de sus características es su gran heterogeneidad en función de su contexto cultural, económico, histórico y geográfico. La conjunción de todas estas circunstancias determina la formación, más o menos espontánea, de agrupaciones de mujeres que buscan mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias y que establecen formas específicas de lucha según el tipo de organización que conforman y los objetivos concretos que persiguen.

En el caso de Bolivia es posible identificar, en el momento actual, una gran variedad de organizaciones de mujeres que continúan una tradición de lucha que se inicia con las figuras de Bartolina Sisa y Gregoria Apaza⁶ y continúa, en este siglo, con las Barzolas⁷ y con la creación de un movimiento sindical femenino del que destacan los «Comités de Amas de Casa Mineras»⁸ y la Confederación

⁵ Según Prudencio, en el año 1991 existirían, aproximadamente, unas 3550 organizaciones femeninas receptoras de alimentos, con un promedio de unos 50 miembros. Esto supondría un total de 177.500 receptores directos y más de 1.250.000 receptores indirectos (teniendo en cuenta el promedio de miembros de la unidad familiar), lo que representaría el 20% de la población boliviana.

⁶ Esposa y hermana, respectivamente, del caudillo de las rebeliones indígenas de 1781, Tupac Katari, y que desempeñaron un papel relevante en dichos levantamientos contra la colonia española.

⁷ Así se autodenominaban las componentes del Comando Nacional Femenino de MNR, en honor a María Barzola, asesinada, en 1942, por el ejército oligárquico en Catavi. Su figura fue recuperada como símbolo por el MNR en los años posteriores a la Revolución de 1952.

⁸ Uno de sus miembros fue Domitila Barrios de Chungara, representante del «Comité de Amas de Casa de Siglo XX», en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, organizado en México, por Naciones Unidas, en 1975.

Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa (C.N.M.C.B.-B.S.)⁹. Dado que el objetivo de este trabajo no es realizar una tipología del Movimiento de Mujeres en Bolivia no es posible hacer referencia a otras organizaciones que han jugado un papel destacado en la lucha política y sindical, pero sí cabe apuntar la existencia de organizaciones con un contenido reivindicativo étnico específico, entre las que se encuentra OMAK (Organización de Mujeres Aymaras del Kollasuyo), que también plantea demandas de género «no solamente, frente al conjunto social, sino inclusive en el interior de la propia cultura» (Flores, 1987:9). A pesar de que existen organizaciones cuyas reivindicaciones étnicas se destacan y se expresan de forma directa, el componente étnico, en el caso de Bolivia y, más concretamente en la zona del altiplano boliviano, está presente en la mayoría de las ocasiones dado que gran parte de las integrantes de estas organizaciones se identifica como de origen aymara o quechua.

El otro gran grupo al que es necesario referirse son las organizaciones de subsistencia que se caracterizan por desarrollar estrategias para superar el marginamiento económico, social y cultural que sufren estas mujeres y sus familias y cuyo punto de unión es la pobreza y el deseo de integrarse en la sociedad urbana.

Con esta orientación y dentro del ámbito de la ciudad de El Alto, Sandoval y Sostres (1989: 116) identifican cuatro tipos de asociaciones: las mujeres receptoras de alimentos, las agrupaciones de mujeres en actividades educativas, las mujeres en actividades de servicios y las mujeres en actividades de producción, vinculadas en casi todos los casos a Organizaciones No Gubernamentales de diferente signo que, en la mayoría de los casos, desarrollan políticas asistenciales a través de diferentes programas que potencian los roles tradicionales femeninos basados en el binomio madre-niño. Sólo en el caso de ONGs críticas se observa una denuncia de estas políticas asistenciales y clientelísticas que refuerzan sus tareas de género que son, a su vez, la base de sus reivindicaciones iniciales: alimentación, salud, educación, vivienda y empleo. Estas reivindicaciones se caracterizan por ser, en muchos casos, coyunturales y por relacionarse con el ámbito de lo privado y, por tanto, carecen del prestigio social de las actividades que se desarrollan en el ámbito público. Como consecuencia, en primer lugar, estos movimientos corren el peligro de desaparecer en el momento que son satisfechas sus necesidades inmediatas y en segundo lugar, al estar relacionadas sus demandas con su papel reproductivo se tiende a considerarlas despojadas de

⁹ Constituida el 15 de diciembre de 1990, en el IV Congreso Nacional de Mujeres Campesinas «Bartolina Sisa» y continuadora de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia Bartolina Sisa, creada el 10 de enero de 1980.

contenido político, cuando, en realidad, introducen a las mujeres en conflictos directos con el poder.

Los Clubes de Madres forman parte de estas organizaciones de subsistencia, desarrollando un papel clave en el proceso de la donación alimentaria que recibe Bolivia. Surgen a finales de los años 60¹⁰ y, a diferencia de otras organizaciones que conforman el Movimiento de Mujeres, su nacimiento no es espontáneo sino que son instituciones gubernamentales y no gubernamentales como la División de Nutrición del Ministerio de Previsión Social, el Catholic Relief Service, Cáritas Boliviana, etc., quienes impulsan la creación de los primeros Clubes de Madres como medio para poner en marcha diversos programas de asistencia materno-infantil. Desde el primer momento fueron organizaciones frágiles, en el sentido de que su existencia se basa en la posibilidad que ofrece a sus socias de tomar parte en el reparto de los alimentos donados. Fue esta fragilidad, junto con la necesidad de tener una representación formal la que impulsó la creación de las Federaciones Departamentales de Clubes de Madres, que luego se agruparían en la Confederación Nacional de Clubes de Madres de Bolivia con funciones institucionales y de relaciones con el Estado y las ONGs. Concretamente el reconocimiento de la personería jurídica de la Federación Departamental de Clubes de Madres de La Paz tuvo lugar el 24 de junio de 1976 y, en el documento que así lo acredita, consta como uno de los derechos de las socias: «gozarán de los beneficios de los programas que tramite la Federación, ayuda alimentaria, donaciones de alimentos, ayuda técnica en el buen aprovechamiento de la tierra, materias primas y uso de maquinarias en general»¹¹.

Como ejemplo de la política seguida por los organismos internacionales donantes, en relación a los Clubes de Madres, podemos citar el proyecto desarrollado por el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas, apoyado por el PNUD, la OIT y la FAO, denominado Proyecto PMA/BOL/2313: «Desarrollo integral de Clubes de Madres», en el período 1976-1986. En este tiempo el PMA trabajó con Clubes de Madres afiliados a la Confederación Nacional de Clubes de Madres de Bolivia y a las Federaciones de Clubes de Madres de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Su objetivo era lograr la

¹⁰ La coyuntura política de esa época, en la historia de Bolivia, viene marcada por el golpe de estado que lleva al poder al general René Barrientos en el año 1964, poniendo fin a una sucesión de gobiernos democráticos instaurados a partir de la revolución de 1952. En los años de su gobierno (1964-69) tiene lugar el Pacto Militar-Campesino, por el cual el sector más imperialista era apoyado por el sector menos politizado y más conservador del país, aislando así al Movimiento Obrero. Véase Zavaleta.

¹¹ Estatutos legales que rigen a la Federación Departamental de Clubes de Madres de La Paz.

autosuficiencia de los grupos organizativos de mujeres de áreas urbano-marginales y rurales, mediante la ejecución de proyectos productivos, basándose en la consideración de que la política hacia la mujer, en Bolivia, pasa necesariamente por la donación de alimentos. Durante este tiempo el PMA donó alimentos por valor de 14.000.000 \$ US. que eran comprados por las socias al 50% de su valor en el mercado. El 75% del producto de la venta servía de capital inicial a los grupos de base para montar pequeñas empresas productivas autogestionarias, el 23% se destinó a fortalecer la estructura organizativa de las Federaciones de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz y el 2% restante fue a parar a la Confederación (Programa Mundial de Alimentos, 1988:9). Este programa, iniciado por sugerencia de UNICEF, fue considerado un fracaso por un representante del PMA en Bolivia debido a la baja cobertura que había alcanzado y a que, al actuar bajo la premisa de favorecer a las familias en las que hubiera niños menores, había hecho *aumentar considerablemente el número de embarazos, como mecanismo utilizado por las mujeres para poder seguir integradas en el programa de asistencia*. Además este proyecto puso en evidencia la existencia de numerosos problemas internos en el seno de las Federaciones, ya que el control de los alimentos supone una fuente de poder, y este control se encuentra en manos de las agencias donantes y de las dirigentas de las Federaciones, quienes concentran poder frente a sus bases. De esta manera las luchas reivindicativas son dirigidas hacia las presidentas de los Clubes y Federaciones, copartícipes como ellas de los programas de ayuda, y no hacia las instituciones que de hecho controlan las donaciones.

Son, por tanto, estas agencias las que se encuentran en la cúpula de esta estructura vertical y jerárquica que constituye la donación alimentaria, y las que imponen las normas que la mujeres han de observar si desean seguir integradas en los programas de ayuda. De esta manera se impone una lógica desmovilizadora que las aleja de otros movimientos organizados de lucha.

La consecuencia inmediata de la llegada de alimentos donados fue la formación de numerosas asociaciones de mujeres de carácter pragmático y utilitario en las que asumían un papel de sujetos pasivos, aceptando las normas que les eran impuestas como estrategia de sobrevivencia frente a la pobreza y la crisis. Por otro lado la orientación ideológica de las agencias, en consonancia con el concepto de desarrollo imperante, ha servido para reforzar los roles tradicionales de la mujer en las sociedades patriarcales, basados en su función reproductora.

En relación a esta última afirmación es necesario hacer una breve reflexión sobre el contexto cultural en el cual se está desarrollando todo este proceso. Si nos atenemos a ciertos autores (Montes, Michaux), la unidad familiar en el

modelo andino se basa en una dualidad de opuestos complementarios, en la que existe una distribución de tareas y responsabilidades según el sexo, estableciéndose entre ambos miembros de la pareja una relación de reciprocidad que evita el antagonismo y la asimetría. Este modelo ideal y teórico se vería profundamente modificado en su traslado al medio urbano, que provocaría relaciones de género cada vez más desiguales, en las que las mujeres ocupan un lugar de subordinación con respecto al hombre. En esta distribución de tareas el rol de la mujer vendría determinado, fundamentalmente, por la maternidad que le asigna el papel de reproductora de la vida, biológica y materialmente, lo que supondría que su rol de madre incluiría, no solamente desempeñar las tareas domésticas de género tradicionales, sino ser también la encargada de proporcionar los alimentos para el sustento familiar (Sostres, 1991:181).

Nos encontramos, por tanto, ante un caso en el que las pautas culturales son utilizadas de acuerdo a la orientación de los programas de donación alimentaria, dentro de las políticas de desarrollo que se vienen aplicando. En un medio en que cualquier actividad que genere un producto de consumo inmediato es considerada como actividad femenina, y por tanto desprovista de prestigio social, y que considera que el aporte del sustento diario forma parte de las tareas de género encomendadas a las mujeres, es evidente que la donación de alimentos aparece como un mecanismo directo para conseguir este aporte y, por tanto a ellas les ha sido adjudicado el papel de receptoras de alimentos. A esto se le suma el refuerzo de las agencias intermediarias que las consideran como el grupo ideal susceptible de recibir esta asistencia, sin cuestionar, en ningún momento, las relaciones de género desiguales que se producen en el interior de la unidad familiar, ni reconocer su auténtico papel de agentes económicos activos, y en muchos casos su papel como jefas de hogares. En esta situación es fácil comprender que sólo muy recientemente se hayan levantado voces críticas por parte de diversas asociaciones e instituciones contra políticas de desarrollo que han reforzado los roles femeninos tradicionales, basándose en análisis androcéntricos y etnocéntricos de la realidad.

En este proceso el papel de algunas ONGs ha sido fundamental como alentador de posturas críticas y de toma de conciencia del papel pasivo al que las mujeres habían sido relegadas, ignorando así la auténtica importancia de su participación en el quehacer social, si bien también hay que hacer mención del papel de muchas de estas instituciones como auténticos mecanismos de control de grandes sectores de la población, impidiendo la articulación de organizaciones de base reivindicativas.

Nos encontramos, por tanto, con un fenómeno organizativo específico en torno a la recepción alimentaria, que en la ciudad de El Alto incluye, en el

momento actual, al 90% de las mujeres¹², y que se caracteriza por la fuerte dependencia que crea, ya que las mujeres están sujetas a los diferentes programas impuestos por las agencias que organizan una auténtica estructura de sumisión, impidiendo su participación en otras instancias organizativas, políticas, sociales o sindicales. Esta estructura está presente incluso en el interior de las propias organizaciones de base, cuya presidenta ha de contar con el visto bueno de la agencia donante, bajo la amenaza de no recibir los alimentos.

¿Cuál ha sido la reacción de estas mujeres ante esta situación? La crisis económica y social que se produce en la década de los 80 provoca el nacimiento de numerosos clubes de madres que ven en la donación alimentaria un complemento para la economía familiar. En los momentos más agudos de la crisis, la donación pasa a ocupar un lugar central, lo que se traduce en un refuerzo de las políticas asistenciales y de los mecanismos clientelísticos de numerosas instituciones políticas y religiosas. Esto supone para las mujeres tener que aceptar las normas y reglamentos que imponen las agencias donantes: acudir obligatoriamente a reuniones semanales, realizar trabajos que refuerzan el rol doméstico pero sin proporcionarles capacitación técnica, tener que pagar por el envase y por el transporte de los alimentos sin tener seguridad de cuándo van a recibirlos, o tener que realizar duros trabajos en condiciones de explotación, en el caso de los programas de «Alimentos por Trabajo».

Todas estas condiciones provocan que, en un momento dado, las mismas mujeres empiecen a realizar una lectura crítica de la situación que se ven obligadas a aceptar por su nivel de pobreza, lo que tiene como consecuencia la formación de un movimiento de lucha a lo largo de esta última década.

Para poder llegar a efectuar este planteamiento, las mujeres han seguido un camino plagado de múltiples dificultades, que han repercutido, a nivel individual, en la vida de sus dirigentas, que se han visto apartadas y marginadas por las agencias en los programas de reparto de alimentos. Sus denuncias y reivindicaciones se inician por el trato que reciben de éstas y por la percepción del auténtico papel que están desempeñando:

«Nosotras hemos puesto por qué es donación... en ello nos hemos dado cuenta de que nosotros estábamos más bien en vez de ver algo a nosotros, le estábamos engrandeciendo a las instituciones donantes, porque dando aporte, rindiendo cuenta y los alimentos comprando y aparte de esto lo que nosotras trabajamos, lo que estamos sentadas en la reunión no nos consiguen ningún beneficio, ojalá, por lo

¹² Entrevista de la autora con Ximena Machicao (Directora de Organización y Coordinación de CIDEM).

menos a través de esa donación, que la organización que está reunida nos concientizara, nos apoyara con algún técnico de artesanía, digamos de producción...»¹³.

En este proceso fueron apoyadas, desde el primer momento, por CIDEM (Centro de Información y Desarrollo de la Mujer), quien en 1984 comenzó un trabajo de reflexión con 4 organizaciones de base sobre la realidad de la donación alimentaria. Este trabajo desembocó en la creación del Comité AD-HOC de Mujeres Receptoras de Alimentos de El Alto, el 8 de marzo de 1986. Desde ese momento se han realizado varios encuentros formándose, en 1988, el Comité Coordinador de Mujeres Receptoras de Alimentos.

Sus objetivos son:

- «a) Agrupar a mujeres de centros, clubes de madres y otras organizadas en torno a la recepción alimentaria, para defender sus derechos y luchar por sus reivindicaciones.
- b) Fortalecer la organización de las mujeres en busca de su autodeterminación e independencia.
- c) Favorecer un espacio de intercambio a los problemas que enfrentan las mujeres receptoras de alimentos en busca de soluciones conjuntas.
- d) Exigir a las agencias donantes mejores condiciones de reparto y entrega de los alimentos. La democratización con los grupos de base, así como un trato digno a las mujeres. Que las agencias hagan conocer a las mujeres el destino de los aportes que ellas entregan, participación de las receptoras en la elaboración de los programas de capacitación y promoción. Así también exigir el respeto que tienen las mujeres a organizarse de manera independiente y a participar de todo tipo de actividades sociales, culturales, políticas, deportivas sindicales, en forma voluntaria.
- e) Coordinar con organizaciones, instituciones y personas afines para el logro de los objetivos señalados.
- f) Generar la reflexión de las mujeres en busca de una toma de conciencia sobre la problemática de la mujer boliviana.
- g) Formentar y apoyar todas aquellas alternativas que buscan las mujeres para el paso de receptoras a productoras.» (Comité de Mujeres Receptoras de Alimentos de El Alto, 1991:4-5).

Podemos observar cómo destacan tres reivindicaciones fundamentales: en primer lugar se hace un llamamiento a la solidaridad de las mujeres como

¹³ Entrevista de la autora con Miembros del Comité de Receptoras de Alimentos de El Alto.

elemento de presión para sus peticiones, enmarcadas en las estrategias de sobrevivencia, lo que puede suponer el inicio de un Movimiento de Mujeres amplio y autónomo. En segundo lugar aparecen demandas específicas de género, si bien es importante advertir que se producen en un contexto cultural específico, en el que es habitual encontrar un rechazo de los planteamientos feministas occidentales. Por último se produce un rechazo del papel que les ha sido encomendado a las mujeres en los planteamientos tradicionales de las políticas de desarrollo. En este sentido, y en respuesta a las demandas de las mujeres de integrarse en proyectos de generación de ingresos, algunas instituciones¹⁴ están llevando a cabo proyectos productivos que permitan reconocer el papel de las mujeres como agentes económicos activos y que sirvan, además, como una reflexión sobre la situación de subordinación que viven, y que permita una redefinición de las relaciones de género, así como de las tareas de género tradicionales que se dan en el seno de las unidades familiares.

Así pues, en este proceso, motivado por la aplicación de una modalidad concreta de las políticas de desarrollo, observamos que se ha producido un cambio cualitativo en la posición que algunas mujeres adoptan frente a las políticas asistenciales, basadas en el binomio madre-niño y en el desempeño de roles tradicionales. Aunque las organizaciones femeninas más numerosas y de mayor arraigo, en Bolivia, sean las promovidas por el Estado y por organizaciones privadas y estén sujetas a normas estrictas, estas mismas condiciones han generado espacios de encuentros, donde se comparten sentimientos, se toma la palabra y se empieza a desarrollar una identidad de género, en función de vivencias y problemas comunes.

GÉNERO EN EL DESARROLLO

Todas las experiencias acumuladas han permitido la elaboración del Programa Nacional de la Mujer (PNM), componente del Plan Decenal de Acción para la Niñez y la Mujer, integrado en el Organismo Nacional del Menor, Mujer y Familia (ONAMFA) que busca como objetivo central «institucionalizar la perspectiva de género en las políticas de desarrollo», es decir, «eliminar la discriminación y los obstáculos que impidan el acceso igualitario de las mujeres a los beneficios del desarrollo» (*Informe R*, 1993: 10-11).

Los últimos planteamientos apuntan en la dirección de utilizar el concepto de género como la base teórica que permita analizar y corregir los decepcionantes resultados prácticos de la Década de las Mujeres de las Naciones Unidas. La

¹⁴ Podemos citar a CIDEM y el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

teoría de género aplicada al campo del desarrollo permite percibir que, si la base de las desigualdades se encuentra en la articulación de las variables socio-culturales, de clase, género, etnia, etc., la percepción de las mujeres como grupo homogéneo y aislado alienta políticas de desarrollo condenadas al fracaso. El valor de este método radica en que el análisis de la multiplicidad de roles que desempeñan las mujeres, la correcta evaluación de la importancia de éstos y la consideración del papel clave que desempeñan las ideologías de género y, como consecuencia, las relaciones de género, nos van a permitir situar el lugar en que se originan y se desarrollan las desigualdades de género, teniendo en cuenta todas las variables que las provocan.

Un enfoque de este tipo supone el rechazo del aislamiento y «homogeneización», al que han sido sometidas las mujeres, en la práctica, en un intento por mejorar sus condiciones de vida. Por tanto, ya no ha de tomar en cuenta solamente a las mujeres, sino que su análisis y posterior aplicación en programas concretos de desarrollo han de ir dirigidos tanto a hombres como mujeres evitando el aislamiento y la consideración, por parte de los poderes públicos y de la misma sociedad, de aspecto marginal de la cuestión. Naturalmente esto no supone que se hayan de abandonar multitud de proyectos dirigidos a las mujeres, encuadrados en las «acciones positivas» en lugares de especial discriminación, sino que la adopción de un método nuevo: el método de género, permita efectuar análisis que desvelen las auténticas causas de situaciones de subordinación y, posteriormente, extraer consecuencias prácticas que se plasmen en la elaboración de las políticas para el desarrollo.

De esta manera, desde la modificación de los mecanismos que reproducen las estructuras patriarcales: la división en esferas pública y privada, la rígida división del trabajo por sexos, los valores de prestigio y desprestigio que afectan a las tareas de género de hombres y mujeres respectivamente, y a partir de la valoración de la multiplicidad de roles de las mujeres y su enorme potencial de actuación, será posible incidir en las injustas y desiguales relaciones de género.

BIBLIOGRAFÍA

ANTEZANA VILLEGAS, Mauricio

1988 *El Alto desde El Alto*. La Paz, UNITAS (SURPO, Programa del Sector Urbano Popular). Documentos de análisis n.º 5.

AQUI, Semanario

1991 La Paz. Edit. Aquí, Semanario del Pueblo. n.º 509, correspondiente al 8-11-1991.

- ARELLANO L., Sonia
1989 *Alimentos por trabajo: un programa de ayuda al Estado*. La Paz, CIDEM: Documentos n.º 4. Mimeo.
- CENTRO DE PROMOCIÓN DE LA MUJER GREGORIA APAZA
1990 *Mujer, crisis y resistencia. Criar hijos y ganar autonomía*. El Alto, Col. Trama n.º 4. Mimeo.
- COMITÉ DE MUJERES RECEPTORAS DE ALIMENTOS DE EL ALTO
1991 *La unión hace la fuerza*. El Alto, C.M.R.A. Boletín Informativo n.º 1, abril. Mimeo.
- FEDERACION DEPARTAMENTAL DE CLUBES DE MADRES DE «LA PAZ»
1976 Estatuto Legales que rigen a la... (diciembre de 1975) La Paz. Copia Fiel de la Resolución Suprema n.º 180882 que trata sobre el Reconocimiento de la Personería Jurídica de la...
- FLORES T., Andrea
1987 *Situación de la Mujer Aymara*. La Paz, OMAK. Folleto
- INFORME R
1993 «De mujeres y desarrollo». La Paz, CEDOIN. Informe R, n.º 260, de 5/20-marzo, pg. 10-11
- MONTES R., Fernando
1989 *Factores socioculturales de la discriminación de la mujer en los barrios marginales paceños*. La Paz, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza. Col. Trama n.º 1. Mimeo
- NICHOLS MARCUCCI, Pamela
1992 «Introducción» en: *Cuadernos de Mujeres de Europa. n.º 38: Mujeres y Desarrollo*. Bruselas. Comisión de las Comunidades Europeas.
- P.M.A.
1988 *25 años del programa Mundial de Alimentos en Bolivia*. Santa Cruz (Bolivia).
- PORTILLO, Luis
1987 *¿Alimentos para la Paz? La «ayuda» de los Estados Unidos*. Madrid, IEPALA.
- PRUDENCIO BÖHR1, Julio
1991 *Políticas Agrarias y Seguridad Alimentaria (1970-1990)*. La Paz, CEP-UNITAS.
- PRUDENCIO, Julio y Mónica VELASCO
1987 *Mujer y Donaciones de Alimentos*. La Paz, CERES y PMA.
- SANDOVAL, Godofredo y M. Fernanda SOSTRES
1989 *La ciudad prometida*. La Paz, ILDIS-SYSTEMA.
- SOSTRES, María Fernanda
1991 «El rostro femenino de la sobrevivencia» en *La necesidad tiene cara de mujer: recorridos en una experiencia de generación de ingresos*. La Paz, Centro de Promoción de la Mujer «Gregoria Apaza».
- VARIOS
«La mujer indígena». Número especial de *Mujer/Fempres*.
- ZAVALETA MERCADO, René
1986 «Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia», en González Casanova, (1977) Pablo: *América Latina: historia de medio siglo, I. América del Sur*. México, Siglo XXI.